



LA ASUNCIÓN

Hoja Parroquial de Información Cristiana

Año VII

Nº. 232

AGENDA

Lunes, 24	18,00 Vida Ascendente 18,00 Cáritas Parroquial. Acogida
Martes, 25	09,30 Limpieza del Templo
Jueves, 27	19,00 Oración ante el Señor 20,30 Reunión de Costaleros Redención y Lágrimas
Viernes, 28	Jornada Mundial del Sacramento de la Penitencia 17,00 Celebración de la Penitencia 20,00 Ejercicio de las Cinco Llagas
Sábado, 29	10,00 Encuentro de Monaguillos en San Antonio

CELEBRACIONES

Lunes, 24	19,30 <i>Funeral:</i> Mercedes Picadizo y Jerónimo Quintero
Martes, 25	No hay Misa
Miércoles, 26	19,30 <i>Funeral:</i> Carmen López Carpio
Jueves, 27	19,30 Antonio Marchal
Viernes, 28	19,30 Manuel Barranco; Cayetano Órpez y Dolores E.
Sábado, 29	18,30 [San Miguel]: 19,30 <i>Colectiva:</i> R.A, M. Ch.,
Domingo, 30	DOMINGO IV – CUARESMA
	11,00 12,30 Pro Populo 20,30 <i>Colectiva:</i> Aurelio López

Parroquia de La Asunción

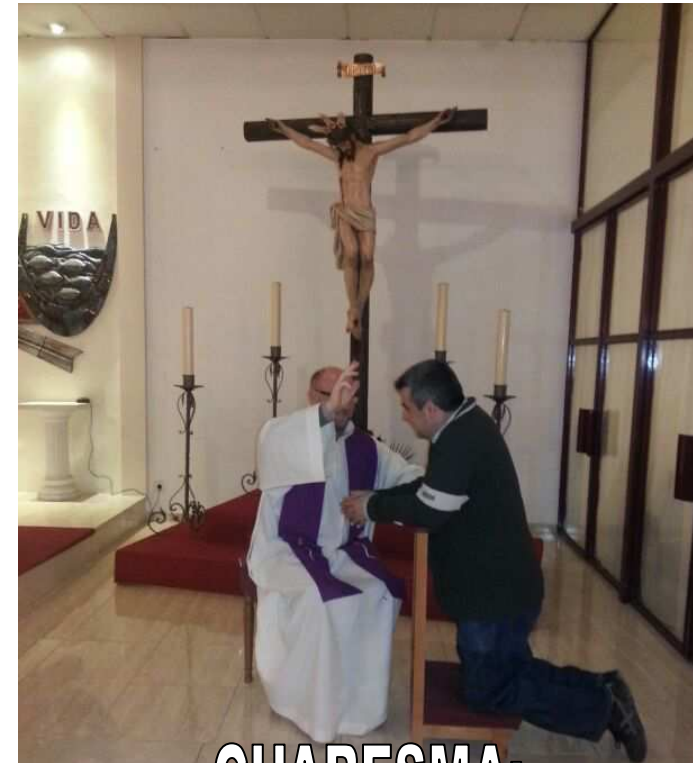
Avda. de los Olivares, 2, 23600 - Martos (Jaén) -

Tfno: 953 551 630 – 637 276 183

www.asunciondemartos.es

www.facebook.com/parroquiadelaasunciondemartos

e-mail: párroco@asunciondemartos.es



CUARESMA: TIEMPO PARA CONFESAR

NOTICIAS

Todos los grupos de Catequesis tienen su respectiva celebración de la Penitencia

Se amplía el horario de confesiones

Invitamos a todos los fieles a confesar el próximo viernes durante

El jueves: reunión de costaleros del Cristo. Acudan todos los interesados

A partir del domingo nuevo horario de Misas

Domingo III – CUARESMA (Ciclo A)

23 de marzo de 2014



Palabra del Señor

+ Lectura del Santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber.»

Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.»

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.»

La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.»

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho.»

[...] Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.»

(Juan 4,5-42)



CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre el sacramento de la Penitencia, I

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

A través de los sacramentos de iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, el hombre recibe la vida nueva en Cristo. Ahora, todos lo sabemos, llevamos esta vida «en vasijas de barro» (2 Cor 4, 7), estamos aún sometidos a la tentación, al sufrimiento, a la muerte y, a causa del pecado, podemos incluso perder la nueva vida. Por ello el Señor Jesús quiso que la Iglesia continúe su obra de salvación también hacia los propios miembros, en especial con el sacramento de la Reconciliación y la Unción de los enfermos, que se pueden unir con el nombre de «sacramentos de curación». **El sacramento de la Reconciliación es un sacramento de curación.** Cuando yo voy a confesarme es para sanarme, curar mi alma, sanar el corazón y algo que hice y no funciona bien. La imagen bíblica que mejor los expresa, en su vínculo profundo, es el episodio del perdón y de la curación del parálítico, donde el Señor Jesús se revela al mismo tiempo médico de las almas y los cuerpos (cf. *Mc* 2, 1-12; *Mt* 9, 1-8; *Lc* 5, 17-26).

El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación brota directamente del misterio pascual. En efecto, la misma tarde de la Pascua el Señor se aparece a los discípulos, encerrados en el cenáculo, y, tras dirigirles el saludo «Paz a vosotros», sopló sobre ellos y dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados» (*Jn* 20, 21-23). Este pasaje nos descubre la dinámica más profunda contenida en este sacramento. Ante todo, el hecho de que el perdón de nuestros pecados no es algo que podamos darnos nosotros mismos. Yo no puedo decir: me perdono los pecados. El perdón se pide, se pide a otro, y en la Confesión pedimos el perdón a Jesús. **El perdón no es fruto de nuestros esfuerzos, sino que es un regalo,** es un don del Espíritu Santo, que nos llena de la purificación de misericordia y de gracia que brota incesantemente del corazón abierto de par en par de Cristo crucificado y resucitado. En segundo lugar, nos recuerda que sólo si nos dejamos reconciliar en el Señor Jesús con el Padre y con los hermanos podemos estar verdaderamente en la paz. Y esto lo hemos sentido todos en el corazón cuando vamos a confesarnos, con un peso en el alma, un poco de tristeza; y cuando recibimos el perdón de Jesús estamos en paz, con esa paz del alma tan bella que sólo Jesús puede dar, sólo Él.

(Continuará...)